



SERVICIO NACIONAL  
DE APRENDIZAJE

# “ENTRE LA SANGRE Y EL DESTINO”

**JOSÉ LUIS HEREYRA COLLANTE**

## CONTENIDO

PROLOGO  
ORACIÓN DE UN POETA  
CANTO UNO  
COLUMNA DE SANGRE  
CANCIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE  
ENTRE LA SANGRE Y EL DESTINO  
PRINCIPIO  
GARRINCHA  
PRADERA DE CADERAS  
MEMORIA NO INICIAL  
LOS AMANTES  
VALS DEL HASTÍO  
LA ESPERA DE ODÍN  
ZOO  
RELATO DE LA AUSENCIA  
PARTING  
ABANDONO  
LORICA  
TIMELESS  
HOMBRE  
LAS ESTACIONES  
BALADA DE ESTE FUEGO  
DANZAS CON LAS QUE SIEMPRE RETORNARÁN LAS ESTACIONES  
VIENTO QUE CORRE DESDE EL SUR SOBREVIVIENTE  
KILIMANJARO, CORAZÓN HELADO  
BOSQUEJO INICIAL PARA UNA NUEVA ARCA FINAL  
CASA DE LUZ  
CIRCOS DE MUERTE  
CANCIÓN DE LA LLUVIA NOCTURNA  
AQUEL NUESTRO HOGAR  
SANTA MARTA  
RIOHACHA, 12 MERIDIANO  
INVOCACIÓN DESDE EL ABISMO  
URNA DE UN DÍA, ESTEPA DE TIEMPO  
RITUAL DE LOS NÁUFRAGOS CIEGOS  
NUESTRO AMOR  
SED Y DESPUÉS UNA SONRISA  
MEMORIA Y ANHELO DE SUS FORMAS EN LA LUZ  
SOBRE LA CAVERNA DE LA VÍBORA  
BIBLIOGRAFÍA

Una publicación del Servicio Nacional  
de Aprendizaje SENA

Diseño, Armada e impresión:  
Oficina de Comunicaciones SENA  
Dirección General

Impreso Noviembre de 2008

Autor:  
JOSÉ LUIS HEREYRA COLLANTE

## PROLOGO

JOSE LUIS HEREYRA es un toro mayor de la poesía castellana, donde también hay toros menores, e incluso toros eunuocos.

José Luis es un toro de la estirpe de Rimbaud, "místico en estado salvaje", toro fugaz que agotó su periplo de toro y se fue al África a cazar elefantes.

De la estirpe de Swedenborg, que murió cantando, y de la rara estirpe de Georg Trakl, que murió masticando morfina en el Hospital de Cracovia.

De la estirpe, también, de Malcolm Lowry, que murió tocando el ukelele con cápsulas de amital disueltas en jugo de naranja.

Hereyra es poeta a la manera antigua de Li Po, porque su palabra encendida permanecerá en esta tierra mucho después de su muerte.

Escrita con la sangre de su vida toda, visceralmente vivida como pocas y absolutamente comprometida con el destino del hombre.

De la poesía de Hereyra brotan desprevenidas las palabras usuales con las cuales nombramos la vida, pero brotan también los miedos con los cuales solemos eludir la muerte. Entonces, vida y muerte se confabulan para recordarnos el sino existencial de los creadores: parias de una sociedad cruel y hostil, de los capitalismo salvajes y los neoliberalismos mentirosos.

La poesía de Hereyra es animal porque sólo los animales y los niños son absolutamente verdaderos.

Cada vez que yo escucho Canción del día y de la noche me asalta una duda existencial: ¿Es Hereyra poeta de este tiempo? O, por el contrario, ¿es un demiurgo venido de muy lejos con el encargo de recordarnos a los hombres la existencia de un tiempo mejor, incrustado en un mundo mejor, donde son posibles el amor y la armonía verdaderos de los hombres y el cosmos?

La poesía de Hereyra es por ello inclasificable, porque es síntesis del espíritu del hombre de todos los tiempos; demasiada densidad para las sociedades superficiales del pasar.

Hereyra, hay que decirlo, ha sido siempre un verdugo implacable de la sociedad de la mentira.

"Aprendí a despreciar aquello ante lo cual los cobardes se arrodillan"... "Fuerza eterna que yo no comprendo, no me abandones nunca"

He aquí, a mi entender, los dos pilares en que oscila la poemática de Hereyra: la rebeldía como postulado para la afirmación de la vida y la creencia en un destino último del individuo humano en el cual es posible la felicidad.

La vida como búsqueda insaciable y angustiosa del amor, la felicidad como quimera, la desesperación y el pesimismo como camino, la guerra como enseñanza, la verbalidad como vehículo... Que no se engañen: esta poesía está hecha con todos los utilajes que conforman la verdad verdadera; por eso, algunas veces duele, otras alegría y deleita, pero siempre reconforta.



## ORACIÓN DE UN POETA

**D**ame, noche, tu silencio  
para que mis palabras nunca se derramen,  
para que no afloren inútiles,  
sé tú mis años  
y tus estrellas mis días.

Dame, río que naces de las nieves  
y que siembras la vida,  
tu transparencia primitiva,  
tu poder vital,  
tu más grande turbulencia,  
para romper el sueño  
de aquéllos que impiden que del agua  
fluyan ondulantes  
las sonrisas de los niños, las flores  
y los cervatillos.

Inclíname, viento.  
Que mi voz y mi espalda se confundan  
para que toda víctima del sufrimiento  
pase por el puente de mi canto  
hacia la vida.

Sol, caliéntame la sangre  
hasta que mis ojos sean tú mismo:  
quiero germinar el maíz, toda la primavera  
de entre los ojos fríos.

Piedra perdida,  
amenázame siempre  
con tu olvido:  
no quiero cambiar jamás  
mi puesto de hombre,  
razón total  
por la que reparto a manos llenas  
mi vida.

ORACIÓN  
DE UN POETA

¡Mar, mar insondable!  
soporta mi canto,  
serena mis anhelos,  
calma con tu inmensidad  
mi corazón ardiente,  
dame tus peces  
que alimenten a través de mis palabras  
y la ola furiosa  
para ahogar y desaparecer  
a los mensajeros de la muerte.

Fuerza eterna  
que yo no comprendo,  
no me abandones nunca.

Lleva en tus cavidades de madre mi canto.

Lléname con tu amor,  
nutre mis palabras para todos los hombres.

Danos a todos la fuerza para vivir en paz.

## CANTO UNO

**H**oy vengo a hablar, a cantar.  
A estremecer con mi alma las almas de piedra.  
Y también a los hombres que tienen en la vida  
largas huellas, como dejadas en la arena.

Les hablo a los hombres que sondean las estrellas.  
A los que nacieron sin las esperanzas.  
A los que se rompen el cielo de adentro  
con el tiempo todo, y sin tiempo alguno.

No busques en esto sabias decisiones:  
no es voz de profeta, es de hombre cualquiera.  
Los ojos de lejos, el cuerpo sediento.

Yo soy un perdido: mi único silencio ha sido el amor.  
Mi único tesoro ha sido el hombre mismo.  
Mi única tristeza, la tristeza toda.

Grito siempre al viento, canto a las almas libres.  
A los que dejaron el miedo olvidado.  
Enredado, tal vez, en un árbol del camino.

A los que tropiezan la tierra sembrando la vida.  
A los llamados por todos los misterios.  
A los que conocen el dolor de adentro  
y enamoran con los ojos planetas lejanos.

A los que no se satisfacen nunca, ni tienen precio  
alguno.  
A los que soportan la mentira, pues la conocen de  
siglos.  
Y después del presente, de espinas o de nubes,  
cabalgan el tiempo y no desaparecen nunca.

Pregúntale al poeta si compra la tierra, si trafica el  
aire.  
Si mide con dinero las fuerzas del hombre.  
Pregúntale, acaso, si el placer alcanza.  
Si el agua podrida y los senos marchitos.

## CANTO UNO

Si las mil mujeres que bailan el camino, y todas las luces  
extrañas que el hombre derrama por evitar  
estrellas.

Pregunta por todas las bocas que ya se cerraron.  
Por la angustia olvidada y la estrechez de las  
calles.  
Y pregunta por la vida. Y suelta a tu alma.

Yo no busco a Dios.  
Ni a aquél que otros ven como energía.  
Ni al fuego que se lleva el aire.  
Ni al que cierra el corazón y hace olvidar al otro  
hombre.  
Yo no busco a nadie para echar las cartas de este  
lado.  
Ni para rellenar antiguas cobardías.  
Ni para asegurar descanso eterno.

No me interesa abrir la puerta, que ya noches  
llevo.  
Por ahora sé del silencio de las flores.  
Huelo el aire lavado por las noches. Me entierro  
contra mil mujeres. Construyo en el vacío las  
palabras  
que ahora te llegan a los ojos e interrogan a tu  
alma.

Yo no puedo alejarme de mi propia raza.  
Del olor mojado de toda esta miseria.  
Quiero que aquí se mire, con mirada del hombre  
entero,  
el diálogo de la tierra con la lluvia, con el cielo.

No quiero ver al hombre de esta tierra  
engañado por cruces y espejos.  
"¡Para que sea feliz!", los otros argumentan.  
"¡Para ponerles sobre el taparrabos  
un tapa-taparrabos!", traduce el poeta.



## CANTO UNO

¡No sean vanos!

¿Quién no necesitó cosas, cosas y más cosas?  
¿Quién supo desde siempre las noches, el viento,  
las luces, los pájaros perdidos?  
¿Quién ha dado a su mujer un puñado de aire  
y la luna temblorosa bañada entre los árboles?

Pero éstos son los que han sido perseguidos.  
Los que han visto más lejos aún de los venenos del  
progreso.  
La sabiduría es la vida misma.  
Es un río que corre manoseando a las raíces.  
Es el lucero a quien tantas veces le has pedido tres  
deseos.

Habrás quien desmienta con una sonrisa mis palabras.  
Pero sus ojos no alcanzarán para su miedo nunca.  
Ni para mirarme entero.

Si estas palabras te confunden, no me preguntes nada.  
¿Dónde has estado? ¿Por qué patios cerrados  
anduviste?

Estas son palabras de poeta  
y son palabras que no las compra nadie.

Huelen a libertad: son fuego y son tristeza.

Algún día el hombre dejará de pisar  
para contemplar el cielo diferente.

Verá a la mujer con esperanza.  
Sin el tiquete de precio acostumbrado.

Buscará al hijo perdido en su vientre  
desde antes de la historia.  
Y no temerá a los caminos.

## CANTO UNO

Cosidas las sombras de las manos.  
Rellena la vida de poesía.  
Buscará la música del fondo de los ríos.  
De abajo de los árboles tranquilos.  
Y murmurará poemas de brea entre el concreto  
de la calle que transita y su amante oculto: el suelo.

¿Quién te borra, Sol, ni con las manos,  
ni con los rebaños de destinos vomitados de la nada?

Esta es la voz de un poeta.  
Es el dolor trepado de adentro del hombre.  
Es el amor por la vida.  
Es el amor por el mar y los otoños.  
Por lo que está más allá de las luces azules  
o de la descomposición de la materia.

¿A quién canto ahora sino a la vida, a la vida intensa?  
A ese bulto de misterios que se ilumina a veces  
y que me inunda el alma mientras miro,  
con ojos pensativos, al hombre que camina.

COLUMNA  
DE SANGRE

**L** la gran columna de sangre  
larga y sostenida  
genética espiritual  
de hombre a hombre  
dentro de la mujer  
hacia la vida

la gran columna de sangre  
todo mi pueblo  
todo mi hermoso pueblo  
mi gran total definitivo pueblo  
que me dio esta voz  
con la que vivo  
la indestructible cadena de hombres  
habitantes del huracán  
y de los montes  
–impenetrables–

la gran selva –mato grosso– quebrantada  
los gigantes pulmones verdes de la tierra heridos  
heridos por asfalto  
la gran industria que se alimenta  
de sangre de hombres  
nuestros  
y de los destinados a morir  
los amantes del dinero  
los que no comprenden ni una cicatriz  
del cielo  
los que han proliferados genocidios  
rupturas de sí ante dioses de papel  
los comedores catastróficos de ecologías  
los últimos bastardos  
destinados a los horribles gérmenes  
que originan sus descuidadas y ciegas conquistas  
de un día y tres dólares

los que han pretendido ensuciar  
al verde transparente eterno océano  
que les vomitará los desperdicios

COLUMNA  
DE SANGRE

en el alma  
si la tienen  
grandes charlatanes de teologías  
los hijos  
pero que pagarán la afrenta vil contra la vida  
contra la dignidad del hombre  
hombre que nace nace nace siempre  
hombre que se repite en el amor  
hombre de caricia magnética  
para con lo creado:  
las noches de sombra de agua y luna  
la mujer tendida sin codicia de semen  
el beso delicado o salvaje  
tu ausencia convertida en este verso  
el dolor en el pecho viril ante la injusticia diaria:

niños que he visto morir de hambre  
óyelo bien  
de un hambre roedora de intestinos  
secadora de ojos  
hambre que nace diariamente  
de la codicia maldita  
de la codicia maldita  
de la codicia maldita  
hambre que es ácido al espíritu de los hombres  
hambre que en mí es la fuerza con la que ahora escribo

en esta gran tierra  
desde el país austral  
al hielo norte  
estrella bailarina  
de cintura delgada entre los mares  
densa de historia fresca  
y palpitante

los malditos corrompidos  
víctimas al norte  
de las enormes producciones  
se alejaron de las plantas  
envenenaron ríos  
secaron los ojos de los peces

## COLUMNA DE SANGRE

el amor por el dinero  
en mi gran tierra  
de nevados que hunden  
en las nubes  
su mirada blanca  
del cóndor sereno y poderoso  
del musculoso y ronco jaguar  
la tierra  
de la implacable anaconda  
la tierra  
de los ríos más pesados  
cruzada hasta abajo  
por montes y montañas

mi tierra de la mujer caliente y ancha  
paridora de hijos que rescatarán el canto perdido  
entre el humo  
paridora nacedora de hijos  
ante los cuales morirán de vergüenza los malvados

no hay ley que indique muerte ante los ojos del hombre

el hombre tiene en el futuro  
lo que tiene en el pecho  
cuando a mirar empieza

nosotros los hombres totales de esta tierra  
miramos de frente a la vida  
lucharemos  
caeremos muchos  
hasta que todo dolor sea ahogado  
en nuestra sangre espesa

habrá humo de carne de hombre pero limpiaremos esta  
tierra  
sembraremos la vida doblemente:  
la ley del hombre y de la tierra es la vida

nacerá el hombre final  
abriendo los ojos  
separando escombros con los brazos  
de los escombros humeantes nacerá

COLUMNA  
DE SANGRE

el hombre nuevo y final:  
delicado monumento a la especie  
río fornido de ternura al semejante  
sereno pensamiento de mental montaña

en el sueño el sonido duro  
de los bisontes maltratados  
y de los hombres que sembraron el maíz  
y festejaron caminos de piedra  
y midieron al sol sin los relojes japan-swiss-made  
y cantaron al viento  
que bendecía al cielo azul a los hijos y a sus mujeres

en el sueño los traeremos  
a que nos den con su recuerdo  
su presencia en nuestra sangre  
que ahora es dolor hambre y miseria

nosotros crearemos la justicia y repartiremos  
a la tierra entera este saludo  
yo lo digo con mi sangre y contra el tiempo  
yo lo afirmo contra los cobardes  
con un profundo amor  
por la verdad humana

he sido templado en el dolor  
para iluminar la libertad

## CANCIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

**H**ay un abismo de tiempo,  
un olor de lava murmurando fuego  
ante tus pies de barro vivo,  
trémulos, tibios, traviesos.

Caída del hombre:  
hundirse, hundirse  
en un surtidor de infinito.

Bestia muda, enorme, abierta de piernas.  
Carne anhelante de palpitaciones.

¿Dónde irás, ahora, a dormir tu tristeza?  
¿Dónde sembrar esta materia calcinante  
que nos devora el alma?

Los trillones de estrellas de la noche  
duermen sobre tu angustia náufraga.

Has derrotado los incesantes y lentos  
elefantes rojos de la tarde  
mientras los tempestuosos caballos  
de mi pensamiento  
desangraban a cascos  
el crepúsculo  
de tu vientre destinado a piedra,  
a nube.

En un momento apareciste.

Escamas de metal rosado pregonaban  
tu eternidad de días.  
Siniestras luces hacían de tu rostro  
juego de ángulos en desventaja.

Y la leche prematura te invadía.  
Y las palabras falsas eran enredaderas  
entre tus pezones y tus ojos.

## CANCIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

Y la luna de mis dientes condenaba tu futuro.  
Y la profundidad de mis dedos  
conducía, húmedos, tus labios  
al océano del cansancio.

Yo mismo devoraba, monstruo infatigable, a mis propios  
sueños.

Quedaron las ciudades, los hombres, derruídos.  
Se selló el fin de la esperanza.

Pero si te hundiste en el último rumor  
de mi sangre  
fue para amanecer, clara, en mis palabras.

Lejanos sonidos de puerto humedecido.  
Hondos quejidos humanos cincelando  
mi destino,  
después que tu ausencia me dejó  
sin dios y sin sentido.

Me descubrí doblado sobre las arenas  
mientras mujeres de vientre duro y caderas de montaña  
devoraban en mi pecho los últimos pájaros del cielo.

Llegué hasta el borde de la noche  
a caer de bruces en el día.

Me acechaba un silencio más hondo  
que las flores destruidas:  
majestuoso, solitario, eterno.

Tal vez descifraba ya un dolor absurdo.

Vi mandíbulas mecánicas desgarrando al hombre.  
Y las mandíbulas mecánicas eran construcción del  
hombre.

Vi cráteres vomitando mares,  
devorando extensas y terribles ciudades.



## CANCIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

Vi candentes selvas asfixiadas:  
un humo negro, lánguido, pesado,  
inutilizaba poros.

Y el cráter era la voz de la tierra.  
Y el humo, la inconcebible respiración de algunos  
hombres.

Vi a la historia del hombre  
avanzar enceguecida  
a recobrar la inocencia mineral,  
vegetal, animal, cósmica:  
laberintos de metal conduciendo  
a jardines  
que se extendían más allá  
de las estrellas.

Vi infinitas visiones que diluyeron  
mis ojos  
y oscurecieron el resplandor  
de mi alma:  
ácido fueron a mi fe terrenal, ya temblorosa.

En muchos hombres los sueños eran bisontes  
sedientos  
y pumas agotados.

Sólo permanecía el único e interminable dolor  
de ser hombre:  
una tempestad, un punto.

Buscaba aún el olor a pan de tu sexo,  
los peces de tus pies,  
y el quejido de tu boca ido para siempre,  
cuando el duro vacío me invadía  
y el mundo caía a pedazos  
en mi noche.

ENTRE LA SANGRE  
Y EL DESTINO

**E**l tiempo doblando tus puertas,  
doblegando el grito que nunca reventó  
de tu garganta,  
el tiempo amándote con lengua de felino  
las caderas,  
los flancos dolidos y prostituidos de tu rumbo.

Humanidad, mujer desaforada y triste,  
ciega del desamor oscuro.  
No sé en qué oscuras callejuelas perdiste la seda  
de tus hombros.  
No sé ni para qué tantas palabras.  
No sé si ideales y cascadas al vacío.  
No sé si ojos solitarios también sangrando en el  
espacio.

A veces estoy tan lejos, y a veces tan dentro.  
Invento, por supuesto, las distancias.

Soy el duro buscador  
que olvidó la flor marchita  
entre el hombre y el misterio.

Por sólo ver a cada grano de tierra vibrar,  
estremecer de amor,  
subir por los tubos verdes de las plantas  
hasta la carne de los animales,  
todas las sustancias vitales siguiendo la ruta  
del hombre hacia el Hombre,  
daría este silencio  
que presiento fugarse  
de entre las piernas  
de la desesperanza.

Yo no quiero de ti nada.  
Yo conozco el origen de este poema  
en la enfermedad del ser humano.

He cambiado cuchilladas en el rostro  
por piel de mares dormidos.

## ENTRE LA SANGRE Y EL DESTINO

Antes de mí,  
enormes hombres entregaron los pies  
y las manos y la frente al metal hambriento,  
y suavizaron las selvas y las rocas afiladas  
de la mente  
para construir senderos.

Uno mismo nace, y muere si quiere.

Tengo en mí la dulce claridad de las mañanas.  
Me bastan el sol y los pulmones.

Me dieron el mar profundo  
y el dolor de los ojos abiertos  
socavando el útero  
en donde se revuelven, pasajeras, las nubes.

En mí mismo me basto y me detengo.

Pero siento las manos de la tristeza  
desgarrándome en la penumbra  
las inciertas mariposas del alma.

Los diente del animal que nos acompaña  
desde el primer temblor  
en mí son sangrientos puñales de dental metal  
al rojo vivo  
en el humo primigenio de mi sangre.

Mas no es por mí, mi dolor.

La vida es mujer caliente, dormida en mis pasiones.

Es porque no hemos destinado  
los dados del destino  
al único Uno del Amor.

Es porque no hemos destinado  
los dados del destino  
al único Uno del Amor.

PRINCIPIO

**M**e iré siempre cantando.  
Hecho de borrascas, de sangre y de palpitaciones  
eternas.

No me nutro nunca de otra voz  
sino de la respiración del universo.

Seré juzgado de alguna manera descuidada.

Porque olvidarán en este correr despeñado  
que es mi vida  
la salida del sol, las leches humeantes  
por donde yo, hecho de fuego, he caminado.

Las sonrisas que he convertido en arena preñada.  
Las hondas y salvajes praderas que he abierto con mi  
canto.

Nunca temí a nada.  
Ni a mí mismo.

Odié sobre todos los ojos, los ojos escondidos  
que se abren a veces para engendrar dolores.

Soy hijo de la soledad.  
De esta vida que no me alcanza nunca.

No creo sino en el hombre.  
Y en la mujer que se abre  
como flor de fuego  
para engendrar más hombres.

## GARRINCHA

**M**igratorio de este espacio,  
desperdigador de descendencia,  
agotador de estaciones hechas aro de fuego encendido  
a traspasar por tus gambetas.  
Prestidigitador de grama en cielo.  
Payaso doloroso, jubiloso,  
que te atreviste a atreverte,  
mutando constante de cuero esfera  
en magia irrepetible.  
Arte sangre ¿de un balón  
que por ti hizo de un pueblo la alegría.  
Dejaste la grandeza de revistas  
a los mercaderes que se portan bien  
y son cacarear ejemplo a la juventud.  
La increíblemente santa inquisición del no atreverse a  
amar  
le disputó tu felácica cabeza  
al hondo lago de la cabaretera.  
Pájaro de pobres, Garrincha, del suelo fumigador tres  
cuartas.  
Cintura rota al otro fue el secreto, y no supiste,  
de tanto engañar a los demás, dónde tú estabas.  
Un oscuro instinto en ti delimitaba el juego a juego.  
Eras un ansia que no se soluciona; una rodilla hinchada,  
anestesiada, cuando querían que fueras circo de rombos  
en la rectangular llanura  
que es callejón centrado en cueva red.  
Dios por noventa metros limitado,  
mismo muchachito que herías con tu hambre  
el hambriento firmamento de Pau Grande.  
Después vino la gloria, y no sabías contar.  
Dicen que a la mujer el hombre come el vientre,  
mas el tuyo  
en tormenta de caderas y embrujo  
bien comido fue.  
Cómplice de ella, mientras en ella licuabas el olvido.  
Ni aún siendo fuiste más que el pájaro que birla,  
al ser mañana, en los demás la tarde.  
Nadie jamás pudo pararte.  
Fuiste el más profundo dolor de comprender

## GARRINCHA

la jaula que desde que nacemos nos rodea  
y que se abre como neblina en la muerte.  
Barco herido, de torcidas piernas,  
por los pólipos de la desgracia  
imperfectas curvas paralelas.  
Violaciones dos de carne samba en geometría.  
De allí tu dinámica magia  
de un ajedrez de sólo alfiles,  
continuidad de caídas enemigas a tu paso.  
Porque fuiste aserradero de cinturas,  
luego a ras de suelo impotencia de miradas.  
Al quedar solo duplicaste en brujo, y las favelas,  
con su encendido corazón de iluminada vela,  
murmuraban tu nombre, Manoel.  
La tierra no supo ser tan larga como tu tristeza.  
Sería inconsecuente, por lo tanto, deportar de ti  
la sola soledad que te talló cuando nos tallan;  
exacto puente de abismo de carne y caderas  
que en ella fue de primitivo amor presente ser.  
La grandeza, en una incierta escala,  
brumosa colina, niebla inexistente es.  
Pero tu pueblo, desde antes de tu ausencia vela.  
Cuando antes del morir  
eras la olvidada garganta por el licor quemada,  
sabías que nada toca al hombre,  
al inevitable ser de su ser;  
menos a un fulgor que fue hombre,  
gambeta,  
sudor que como todos pasa y sin sol seca,  
arte sin querer.  
Del estadio de la muerte finta  
de mediodía sin anochecer.  
Del estadio de la muerte finta  
de mediodía sin anochecer,  
Garrincha.

## PRADERA DE CADERAS

Caderona tú, donde no es posible la cesárea.  
Amplitud tú, que conviertes ochenta kilos de hombre  
en frágil indefensión acurrucada.

Al aprisionarme, voy creciéndote por dentro  
como un sol palpitante al que no le alcanza  
tu húmedo, callado, interno, cóncavo horizonte.

Te gusta tu inventor de íntimas cosmologías.

Tienes las caderas de mi abuela Julia.  
Tienes su estatura.  
Tienes la cascada de indio pelo  
amenazando tu monumental pradera de caderas.

Así ella tuvo sus caderas con el par de hoyitos  
coronando el fin de su espalda,  
donde encallaron sus amores,  
donde encegucieron sus olvidos.

Mi abuela Julia no perdonó a sus hombres:  
a todos amarró.  
Igual yo, como un perro de la carne eterna,  
cambio las estafas celestiales por tu olor.

Pasamos hambre:  
mi abuela, mi hermano Gustavo y yo,  
después de la orfandad.

Mi noble padre cayó de corazón  
contra el piso, hundiéndose en su caída  
todo nuestro cielo.

Ese amanecer, la desgracia se acercó  
a mi cama de once años.

Después en nuestro hogar guitarra rota,  
el luto de mi madre, mis desorientadas manos  
queriendo ya crecer, bastar, parecerse a las de él.

## PRADERA DE CADERAS

Mi madre partió también, demasiado pronto  
como todo lo que amamos.

Me parecía intuirlo detrás del gran escaparate  
donde se desnudó siempre para él,  
inflamado su vientre operado otrora sano,  
ya sin destino de entrega sin él.

El cielo devino llanura sin límites y sin respuesta.

Se me engendró una incurable rebeldía,  
aprendí a despreciar aquello  
ante lo cual los cobardes se arrodillan.

No pude más temer, a fin de cuentas conocía la muerte.  
¿Qué más podría perder?

Mi abuela persistió.  
Fue antes, porque el amanecer fue ella:  
como una fecha ignorada en el tiempo moreno de su  
piel.

Profecía que nos traía a nuestras seis de la tarde  
de huérfanos los humildes espaghetti con achiote.

Mientras el perro Dog ladraba a los carros vespertinos  
como un fantasma de pelo, ladrado y garrapatas.

Yo fui llevado hacia el frío, hacia el agua helada de  
castigo  
que me endureció la piel... y el corazón tal vez.

Me robé en venganza el aire de los eucaliptos  
y los lagos de páramo por donde salpica color entre gris  
la trucha arco iris.

Regresé al salitre, a mi casa donde respiraban  
los cocuyos y las salamanquejas, solos además de mí.

Allí fuiste mi más mío milagro que hoy aquí perdura.



## PRADERA DE CADERAS

Tu dulce inocencia ida, tus pétalos de fuego nuevo  
tras el ventarrón que huyó después de ti.

Fue que tuve miedo de tus senos ya no virginales,  
mas tus pezones crecieron hasta ajustarse a la boca  
del hombre que hoy soy yo.

La fatal fortuna nos sabría secretos vectores  
que interceptarían el asombro,  
cinco años de creído olvido  
y el combate de la luz de cuatro con un árbol en tu  
rostro.

Ahora es tan posible tu cuerpo,  
que mis pulmones te miden a punta de aliento.

Yo, tan indefenso;  
espejo del primer hombre y los demás.

Insaciable rastreador de la carne cielo de tus nalgas.

## MEMORIA NO INICIAL

**L** La mujer, una de esas reinas sin otra corona que un marido elemental y taciturno: alguna dolencia mental, tres familiares desaparecidos, quién sabe, el peso de los años, hijos varones, más de dos, creciendo.

Era una tarde; el mar golpeaba las piedras.  
El lugar era muy solo. Como inaccesible a la ciudad.  
Era la muralla. Ya con un temblor de frío.  
Miraron: los troncos de diversos tamaños: húmedos, reposando sobre la húmeda arena.

El hombre recordó una serpiente marina, babosa, oscura.  
Se había hundido en el agua deslizándose.  
A lo lejos, adivinándose a voluntad, el puerto.  
Manchas de aceite. El presentido bailoteo, enhebrarse en el agua de los tiburones. Delfines.  
Alguien los había visto saltando.  
El hombre creyó verlos un día.  
Lo contó orgulloso. Quizá exageró detalles.

En esas casas silenciosas sepultadas por la fina arena...  
¿Recuerdas? Se la comieron los perros. Una historia.  
Una ciudad desaparece llevándose su gente.  
Cronistas de un tiempo que ya jamás regresa.  
Se perdió un tren, se fueron las fiestas. Si regresan serán reencarnación de fantasmas ya olvidados.  
Comedia sin sentido.

La mujer temblaba. Se imponía una fuga, un escape.  
¿A dónde? Parecía brotar cariño.  
De la mano, su piel sonrosada, sus ojos claros, su lunar...  
Una puerta; al fondo, una cama que recordaba parejas.  
El consabido calentamiento. La tarde derramándose.  
Con la luz fugitiva se agudizaban los chillidos de las gaviotas.  
El hombre sudoroso, pálido; sobra decir "despeinado".  
La ingle enjabonada. La miró a los ojos.

## MEMORIA NO INICIAL

Vio los senos que se marchitaban. Medio él dentro de ella.

Más de media vida comunicada sangre a sangre.  
Osmosis vaginal.

La imaginó dando explicaciones. O sufriendo un atroz silencio.

El sacerdote le había preguntado —el sacerdote buscado por la familia—: "¿Cómo lo hacen?"

Ella había respondido: "¡Fabuloso!",  
soñándose como la heroína de Flaubert.

Algunas lágrimas en sus ojos claros.

Y el sacerdote la había mirado con calor.

Ella sentía cómo sufría bajo su vestido de preceptos morales,  
su cuello duro. Esos mensajes de la sangre. La mortificación de la carne.

Ella se había sentido feliz: había demostrado que todos buscaban lo mismo, bajo muchos rostros y justificaciones. Eso.

Que no podían culparla: sabiendo que ya estaba condenada.

El tiempo que la condenaba. Envejeciendo.

Sus hijos, que con el tiempo llegarían a ser puñales.

Su esposo muriéndose de sangre débil.

Los demás no importaban tanto.

El derecho, los deberes. Rehén de sus indecisiones.

Otra vez la horadaron, muchas veces.

Era un golpetear, un retumbar de caballos.

El sol moría. Sus manos de luz hiriéndose  
entre las piedras mientras resbalaban al mar.

Pidieron ron, hielo, limón. Bebieron la bebida helada.  
Comieron un pescado blanco, firme, tibio. Desnudos,  
los sexos colgando. Ningún futuro, pero la dignidad  
de la vida dándoles apoyo. Momentáneamente  
lejos de los peligros. Aún desubicados, quién sabe.

## MEMORIA NO INICIAL

Sobre su vientre vio claro que las soluciones  
eran esquivas. Sobre esos ojos claros vio sombras.  
Se vistieron con alguna caricia cansada, satisfecha.  
Se despidieron del cubano dueño del motel, y  
alcanzaron  
en toda su extensión al mar cuando el disco fuego  
naranja,  
imperceptible, se le hundía.

Ella manejaba. El puso su mano sobre el muslo tibio.  
Dejaron atrás el mar. Dejaron atrás la laguna.  
Dejaron atrás la tarde. La ciudad despertaba a la noche.  
El hombre vio el penetrar de las calles:  
laberíntico final de posibilidades indeterminadas.  
Nuevo aplazamiento de una partida de peones,  
reinas, reyes, torres, alfiles humanos y caballos,  
movidos por una mano invisible y sin rostro,  
o con infinitos rostros.

La mujer vio el lecho inmenso, frío; el agudo lamento  
del viento en los cristales; un hombre envejecido,  
arrugado  
despreciado queriendo poseerla.  
Pensó, tal vez, en la señora Bovary.  
Doncellas, ogros, fortalezas. Suspiró.  
Puso su mejor sonrisa, su mirada más límpida  
cuando entró el vehículo al parqueadero del edificio.  
Él, de seguro, ya estaba en su casa, amplia y solitaria:  
desnudo entre el rumor de los árboles, bajo la luz  
oscilante,  
contemplando las escoriaciones de sus órganos.

## LOS AMANTES

**E**lla es dulce y tierna; él, usualmente racional.  
A veces son crueles, dolorosamente alucinados.

Su amor les quedó pequeño: él se habitó a escrutar  
el Universo, a tratar de oír en su silencio.

Han implorado en noches de tormento.  
Han bebido amargura cuando su pasión  
ha herido seres inocentes.

Insiste en amarla: en ella ama a los demás hombres.  
A lo trágico y a lo sublime de la condición humana.

Él ha deseado también otros vientres.  
Otros pezones, otros ojos, otras palabras.  
Ella, quizás, otros hombres.  
Y regresan vacíos, deshechos, ebrios,  
buscándose entre la niebla.

Se aman con cuerpo, con ojos, con todo.

Ella ya no sueña. Mira, se estremece, nada más.  
Su hermosa piel ya se aja como las hojas en el atardecer.

Él la lame, la huele, la estruja. La hace temblar, le  
murmura.  
Sostiene una lucha secreta contra el tiempo.

Desea rescatarla del olvido.  
Le llueve chorros de vida por dentro.  
La nutre y se nutre de ella para hacerla eterna.  
Se revienta la sangre para permanecer y permanecerla.

A ella misma, a veces, él le parece sin sentido.  
Pero ella lo ama, lo ama.  
Sabe que es por ella, por todos, aunque no entiende el  
camino.

Ella no entiende la palabra perdón, porque ella ama.  
Ni juramentos, ni promesas, ni triunfos.

## LOS AMANTES

Su esperanza es como un ave que se pierde en la tiniebla.

No conciben la muerte. Su tormento es hondo como el mundo, y viene desde el mundo.

Saben del vino, de los tigres, del agua de la fuente. Saben del pan, del movimiento, del ajedrez y de la luna.

El ama en ella ese valor temerario además de su vello y de sus labios. Sus muslos ansiosos y tiernos, y también su voz.

Han visto las estrellas en sus mutuos rostros. Las personas los han acosado sin saberlo.

Cada semana juntan sus cuerpos seis horas. Siete horas. Nueve, cuando están en celo. Diez u once cuando él está enfermo. Y ella lo mima y se ríen de esto.

Han visto los árboles desnudarse, florecer. A la lluvia caer. Se han bañado en la lluvia.

Han visto ciertos hombres robar, matar, destruir. Ciudades enteras han visto desaparecer en nombre de la justicia.

Él le ha regalado el mar una vez, un cangrejo rosado disecado al sol, piedras, libros, lágrimas, canciones. El cielo también. Ella le ha dado la ternura, las delicias, el agua y los inmensos frutos de la tierra.

Se conocen por dentro y por fuera. No ven diferencia entre cuerpo e inmortalidad. No entiende por qué si Dios existe ha permitido las guerras, la "ley", el crimen, la moral.

## LOS AMANTES

Saben el lenguaje del corazón humano: han sufrido.  
De placeres permanecen sedientos el uno en el otro.

No esperan el fruto de lo que sembraron.

Son proscritos, parias de una sociedad  
que esperan ver desnudarse y nacer, humana al fin.

Hay días en que no saben lo que esperan.  
Ni si esperan.

VALS  
DEL HASTÍO

**T**raigo  
el corazón  
vacío  
y los ojos  
llenos  
de cicatrices

he recostado  
mi cabeza  
sobre una constelación  
a masticar  
la espera  
de mi muerte

si veinte soles  
muriesen  
no me importaría

me es indiferente  
el curso  
de los astros  
o cuatro  
terroristas  
agazapados  
entre las piernas  
de una catedral  
física

si me dijese  
que las leyes del dinero  
saltaron  
hechas pedacitos  
mearía  
en los fragmentos  
como sobra brasas  
potencialmente peligrosas  
y aspiraría  
mi propio humo  
de toro uretral  
inmolado



VALS  
DEL HASTÍO

si me dieses  
el cuerpo más tierno  
del mundo  
y su olor me hiriese  
dentro del pecho  
tal vez accedería  
a apretarlo  
con dedos de alambre

no sé a dónde voy  
me declaro  
solemnemente  
enfermo  
del mal  
del siglo:  
las ganas de luchar  
por la justicia  
me han abandonado  
con vuelo  
de pterodáctilo

en la asombrosa  
mañana del mundo  
antes del tiempo  
y de los mares  
bebí del fuego  
que impide la paz  
y muchas veces  
la fe

heredero  
soy  
de los delitos  
directos

VALS  
DEL HASTÍO

mi corazón  
ha creído  
en varias oportunidades  
flotar  
en el frasco  
de culpa  
de mi cuerpo

claro  
que esta concepción  
de la carne  
pecadora  
afectó más a tres  
moralistas  
sifilíticos  
que a mí

LA ESPERA  
DE ODÍN

**D**ios hombre buscando justificación de historia  
Negros caballos de la noche  
Pensamientos oscuros  
Rompiendo a la luna  
Hechicera perdida en mil cuerpos de mujeres  
El hombre agobiado  
Despedazado  
Confundido  
Hombre en ano  
Gigante en las profundidades  
Manzanas perfumadas del jardín de la diosa  
El mal es una serpiente que acecha  
Mientras el tiempo constriñe nuestras arterias  
Y devoran nuestro cerebro  
Fauces de estrellas  
Bocas de tinieblas  
Sed de paz  
Hostigada por el conocimiento  
Guerras traen profundo cansancio  
Desamparo  
Irracionalidad  
Ojos gritando entre las ruinas y los bombardeos  
El árbol que une a la tierra con el cielo  
Tiene el tronco roto

ZOO

**D**esenclavado firmemente de una fiera distancia  
aspiro a un lugar resguardado del "nos van a ver".  
Instantes. Juegos erigidos a la especie.  
Cadencia embellecida en la desgracia.  
Ver pasar los días impunemente  
viendo claro al final sólo el resbalón hacia la muerte.  
Es muy fácil ser juzgado. Soportar a más de tres  
imbéciles bailar y escupir sobre la vida de uno.  
Se alegran los desgraciados de la desgracia ajena.  
Hay momentos en que hay que aguantarse  
para no ceder a la utilización de un lenguaje similar.  
Uno piensa: "Pon la otra mejilla". Pero, honestamente,  
es casi antinatural hacerlo. Otra posibilidad  
es hacerles ejecutar el ciego ballet del olvido.  
Mas el intento de olvido se confunde con la cobardía.  
Y todos queremos sentirnos valientes. Dos más dos  
ya no son cuatro. No es cierto que el espacio  
sea una dimensión más. Los leones cohabitan al  
mediodía  
y luego el león se tiende como león en mitad de la  
llanura.  
Una vez la gente se multiplicó frente a la jaula  
de los chimpancés; ellos esperaron pacientemente  
a que hubiese un número cada vez mayor. Luego el  
macho  
defecó sobre su mano tranquilamente y los bañó de  
mierda.  
Para cuando eso yo estaba viendo los osos. Después vi  
que  
es cierto que las llamas son princesas indígenas  
prendidas  
bajo un oscuro sortilegio. Enriquece tu mente  
hasta cuando te olvides de ella. A través de la historia  
han quemado a tipos vivos por testarudos. Claro que en  
los  
libros aparecen en el capítulo de lo excelso.  
Cuando uno está en la verdad, me imagino, no se da  
cuenta.

## ZOO

La muerte es el toque final del destino.  
Uno termina acostumbrándose a ella.  
Como esas parejas que envejecen resignadamente.  
Sé alegre, pero que la carcajada no sea encubrimiento  
de otra cosa. Oye los ruidos de tu corazón: es un reloj  
que marca un tiempo finito.  
Confundir al amor con los paisajes o con los  
estereotipos  
previstos conduce a la soledad.  
Pero es cotidiano ver parejas jugando a las parejas.  
Eso de escoger un destino es un asunto bastante  
trascendental.  
La propia amargura no es aconsejable.  
Por la tarde se oyen las risas de los niños.  
Los barrios se cambian, se transmutan.  
Las ciudades, los países...

RELATO  
DE LA AUSENCIA

Solo estoy  
en medio de la noche.  
Como un pájaro que perdió la ruta  
a su nido  
y no podrá entrar jamás.  
Aquí estoy: vigía de soledades.  
Hundido mi corazón en cieno  
de amargura.  
Como una torre abandonada  
en un promontorio junto al mar.  
Lleno de residuos, de hierba, de recuerdos.  
Herido de sal y de sol, de noche y de estrellas,  
como un faro abandonado.  
De frente al tiempo espero  
con ojos ausentes  
el desmoronar de mis cimientos.  
Soy un lobo que aúlla erizado de frío.  
Soy el recuerdo de un naufragio  
contado por gaviotas hambrientas.  
No siento amor, ni ausencia.  
Me siento solo, simplemente.  
Como quien regresa, testigo  
de la plena destrucción de la tierra  
y ha visto morir a sus padres,  
a la familia entera  
y entra a la casa vacía, y se sienta.  
No tengo a nadie, pero tampoco siento  
la ausencia de nadie.  
Me he roto en mil pedazos  
que hoy se reparten mis enemigos.  
Ni el día ni la noche me son ajenos.  
Son rostros con los que me embriago.  
Tengo al mundo por delante  
como una caja de mago de donde sacar  
sorpresas planeadas.  
No sé a dónde fue mi sufrimiento.  
Es tan parte de mí, que ni lo siento.

## PARTING

Construirás aún tu amor  
entre los dedos del placer  
Deshaciendo la aparente paz de las mañanas  
Cuando la ausencia se haya convertido en roedor  
sobre la piel de tus pasos

Te quitarás los ojos  
colgándolos sobre lo cotidiano  
Para sobrevivir  
a los terribles signos  
donde la razón naufraga

El árbol no será ya por ti sentido  
Y lo urbano sólo constituirá un decorado  
de ese crepúsculo que siempre te habita

Es posible que la ignorada nave del odio  
te haya abandonado lejos  
entre los mortales arrecifes del futuro

De tu vientre  
Cantado  
Bendecido  
persiste absurdo olor de pintura fresca  
A las puertas de nuestro hogar en ruinas

Esa selva de tus nervios  
donde se ahogaron sueños  
Quizá aún recuerde la faz  
de una armonía nunca lograda  
Empujándote a una horrible calle  
de ojos hambrientos  
En una ciudad de vitrinas vacías

Quizá para entonces  
el rumor de las palabras  
aún arrastre tu orgasmo  
Como una quebrada afilada  
por las piedras del olvido

## ABANDONO

**A**l irte te llevaste el aire  
dormido en la sala y anclado por las sillas,  
donde navegaba lo que fuimos, sin respirarse, quieto;  
como aviso encontrado demasiado tarde  
nombrando lo que pudimos ser y nunca fuimos.  
Pergamino ajado y en el tiempo ido  
de los rostros del amor  
que pudimos tener y no tuvimos.  
Un día entramos a la sala y nada vimos.  
Era otra vez el seco monte, la cabeza rocosa  
que emerge del caliche y algún día será caliche,  
la rastrera flor de sol del mancatigre  
que esconde la espina y acecha los pies ciegos  
del camino, el moreno suelo fosforecido de lagartos.  
Los que fueron muebles marchitaron  
hacia el marrón olvido de pétalos  
que alguna vez también fueron capullos.  
El piso se encogió, las paredes se acercaron.  
Pared se unió a pared y fueron muros.  
Todo desapareció contigo.  
Me encontrarás al frente de lo que fue la casa,  
buscando tu rostro  
en la maleza que suplanta  
a las baldosas que fueron romboidales geometrías,  
donde aún siento tu cuerpo mecerse en el olvido,  
acechando el horizonte que guarda  
la posibilidad de aparición de tu silueta  
traspasando leve esta puerta que hoy soy yo,  
hueso partido y descarnado  
en el cuerpo que un día fuimos,  
inútil esperanza del vivir.



LORICA

Y Ya no hubo charcas  
para el croar de las ranas.

No hubo finos ramazos  
contra el cielo.

La gente crecía.  
El puente, más estrecho.

La mujer fue quedándose  
más viuda.

Hambriento de vientres,  
su hijo  
no supo de ella.

## TIMELESS

**L**a rosa y el tiempo  
son regalo  
del universo que aguarda  
sin descanso.

La rosa en el tiempo  
se marchita;  
el tiempo sin rosa  
es sólo un paso.

## HOMBRE

**P**laneta  
coronado de esperanzas  
siempre.

Aún  
dentro del misterio  
de los  
ríos sin fin.

Aún dentro de la ruta  
incierto del lucero taciturno  
y de las palabras.

Se te van,  
se te van de las manos  
los sueños  
cuando haces de la cueva  
de cielo  
tu morada;  
cuando besas,  
cuando amas  
y no puedes apretar  
el alma  
entre tus brazos.

¿Adónde te diriges?

Si te dices árbol  
solitario  
de la tierra  
solitaria.

Si persigues  
del aire que te llena  
densidad de humo.

¿Quién eres tú, hombre?

## HOMBRE

Por qué  
si un día es tu mano  
de hermano  
para el hombre  
como un pan,  
como flor en soledad,  
como mar lleno.

Y después eres  
un filo de machete  
con los ojos,  
con el pecho,  
con tu cortante alma.

Para el hombre mismo.  
Óyelo bien.

¿Por qué  
al mismo hombre  
que habita  
un cuerpo y unos ojos  
semejantes  
llamas 'gente'?

Vives convives  
desnudo  
como un brazo de agua.

Te pegas  
a la puerta de la noche  
buscando  
los sonidos que tal vez  
nadie murmure.

Y si te llenan  
después  
los ojos de silencio.

## HOMBRE

Entonces,  
arrimas tu alma  
de cachorro  
al calor más próximo.

O alzas  
la mirada  
buscando la estrella  
de un recuerdo.

Y te vives  
respirando el aire  
como una travesura.

## LAS ESTACIONES

**E**l amigo teje el cuerpo  
del amigo con palabras.

Dice verde y le da primavera.

Dice gris / con tonos blancos /  
constituyendo sobre los hombros  
del amigo las escarchas  
del invierno.

El amigo habla del mar  
—que arremete una planicie similar,  
pero en arena— y sobreviene el desierto.  
Como temblorosas,  
cálidas e ínfimas unidades  
del verano.

Creo que un amigo  
sí no sabe pronunciar  
el otoño.

La naturaleza entera cae:  
en algunas latitudes  
las hojas cubren como mejillas temblorosas,  
aterciopeladamente, el suelo.

Y los ojos con nostalgia devienen lágrimas.

BALADA  
DE ESTE FUEGO

Un hombre sin hogar  
es el que se queda mirando  
extrañado  
un desayuno.

Un hombre sin hogar  
es el que paga rentas  
como un hombre con hogar.

Un hombre sin hogar  
descubre cuerpos  
después de galopar sobre ellos.  
Y logra acordarse  
de algún nombre.

Un hombre sin hogar  
bendice el azul de todos los cielos  
que verá,  
porque no necesitan nombres.

Si un hombre, naturalmente  
sin hogar, ama  
algo o alguien  
ese amor es sospechoso.

Porque una de las floridas  
cuentas  
que en la vida se ejercerá  
sobre un hombre sin hogar  
es no tener derecho a los puros  
colores.

Antes el miedo.

Y ya lo dije: a la sospecha  
de los ojos con los que mira  
al Universo  
un hombre sin hogar.

## BALADA DE ESTE FUEGO

El hombre sin hogar  
se pasará la vida  
tratando de ser digno  
de los hombres que tienen  
hogar.

Hogar viene de llama,  
que viene de leño,  
que fue puesto, por supuesto,  
por las manos  
de los hombres con hogar.

El hombre sin hogar  
es el único que se consume  
en el fuego,  
tratando de encontrar  
a los hombres que puedan  
nombrar  
el fuego del hogar.



DANZAS CON LAS  
QUE SIEMPRE  
RETORNARÁN  
LAS ESTACIONES

¿Será que siempre debemos renunciar a los profundos llamados de la naturaleza, los que fluyen desde siempre como un camino palpable y mutuo entre dos seres?

¿Serán pasajeras las estaciones formadas de paredes de ecos de trenes que preguntan por un destino borrado y luego desaparecido de la que un día fue parada oficial de itinerario en la ruta donde además transitaron con los pasajeros el agua de sumadas lluvias, los vientos inevitables aciagos, las piedras de las fundaciones humanas y hasta los ángeles desorientados inclinados en desvío por el peso inflamado de sus alas heridas?

¿Será cierto que alguien que nos hiera todos los instantes, oficiando en altares de sangre saturnales atávicos rencores que más parecen ya devenidas traiciones, deba creerse inocente porque las evidencias jamás las mostraré ante nadie?

Porque por cuenta mía no habrá nunca jueces, ni jurados, ni partes, ni cortes, ni testigos. Porque de tanto no aceptar acogernos a nadie ni a nada de todo lo existente olvidaremos que pudimos ser felices.

DANZAS CON LAS  
QUE SIEMPRE  
RETORNARÁN  
LAS ESTACIONES

No sabemos si pierde el que recuerde al otro,  
o si gana quien más pronto olvide.

Sólo un bufón soñaría que levantando su morada  
—sus paredes, sus sombras,  
sus aguas, sus espejos, sus jardines—  
un dios generoso le encimaría la mujer de su vida.

Creada para ser un sólo ser con él  
como supuesto corazón del infinito:  
creada para susurrarle y abrazarle a él,  
por fin,  
y a su vez ser por él abrazada y susurrada.

Dueña con él  
de los amaneceres que no duran,  
de los crepúsculos de sangre,  
de los violentos y mutantes antifaces  
de colores del cielo  
que pueden hacernos olvidar  
que un hermoso rostro puede guardar  
tras el carnaval inofensivo  
el oscuro y hondo abismo.

Algo no me dejado dejarte:  
una fuerza de arrepentimiento  
que mantiene invadido mi solo corazón  
se mantiene de tu parte.

Y su voz habla en mí como si hablara de mi ser:  
justificando las laceraciones sucesivas,  
viéndote siempre dormida e indefensa,  
náufraga sacrificada en el altar de mis tormentas,  
obligada a navegar el oscuro mar de mi sangre  
sin saber por qué, y acaso sin amarme.

DANZAS CON LAS  
QUE SIEMPRE  
RETORNARÁN  
LAS ESTACIONES

Tan leal a mí  
como brújula sobornada hacia arrecifes  
que harán pedazos nuestro maderamen  
quién sabe hasta qué playa  
para ser alimento de fuegos ajenos  
con los que puedan calentarse  
las entrañas los extraños.

Difícil que si todo está en el infinito  
puedan nuestros sueños segregarse  
hasta favorecernos al soñar  
otro tiempo,  
otros mares profundos,  
otros fértiles valles  
u otro cielo  
para la esperanza de lo humano  
que se nos ha pasado cayendo de las manos.

¿Será que tendremos que renunciar siempre  
a los llamados profundos de la vida,  
los que fluyen desde siempre  
haciendo temblar y muchas veces sufrir  
a dos seres?

Los que no necesitan bendiciones falsas  
ni templos de hombres para ser Uno en lo sagrado.

Los destinados a una morada de magnificencia  
con sus cuatro paredes de luz ancladas  
en los cuatro confines.

Los que serán abrigados con la serenidad  
del cielo y sus nubes movibles.

Los que recibirán el agua elemental del génesis  
para la sed de sus seres amados:  
para que –al crecer– todo follaje que siembre  
dialogue –más cercano– con el cielo.

DANZAS CON LAS  
QUE SIEMPRE  
RETORNARÁN  
LAS ESTACIONES

Para darle espejos de agua a la noche  
de la tierra  
donde reflejar  
—en medio de tanta oscuridad—  
la luz de las estrellas.

Para los escogidos como depositarios finales  
del poder del silencio  
con el cual cumplir más vida  
en el tiempo finito que nos fue otorgado  
y así lograr migrar  
con alas que se fundirán en la altura  
y no dejar ya nunca de estar juntos,  
danzando en las danzas  
con las que siempre retornarán las estaciones.

VIENTO QUE CORRE  
DESDE EL SUR  
SOBREVIVIENTE

**E**n cualquier aula de high school  
–no offense–  
brotaban sus labios hinchados y rojísimos  
anticipando desde la oscuridad  
un mother-fucker cargado no de odios  
contra nadie  
sino de miedos ancestrales  
–vestíbulos silábicos de automaldiciones  
para recordar o comprobar que estaban vivos–  
traducidos en navajas aún pre-púberes  
o en bull-dogs 44 de fuego en las oscuras  
esquinas de su miseria obligada,  
o en sus desesperados asaltos a gasolineras,  
o en sus huelgas que más parecían  
hit the fucking negro, man  
o en sus grandes congregaciones cristianas.

Por esto último, los gospels en sus iglesias  
sonaban más como llantos quemados  
sobre cruces de fuego  
y el soul posterior nadaría en gemidos  
que utilizarían los mercaderes.  
Les prometerían un despertar sin transición  
–desde las putrefactas alcantarillas de Harlem  
hasta el esplendor de Beverly Hills–  
donde algún día filmarían los gemidos  
de las violaciones desgarradas  
de sus novias o esposas, de sus madres y de sus  
hermanas  
y les darían a cambio  
coches flamantes y mansiones monumentales  
y trajes de repugnantes colores  
y oro, mucho oro, man,  
con el cual, las cacerías de sus cuerpos y las violaciones  
de sus novias o esposas, de sus madres y de sus  
hermanas  
sólo serían un sueño olvidado,  
olvidado como los capuchones blancos  
y las cruces de fuego llameantes y los gritos  
desgarrados

VIENTO QUE CORRE  
DESDE EL SUR  
SOBREVIVIENTE

y las tres K del Ku Klux Klan  
que alguna vez llamaron en la noche  
como una pesadilla.

Unos creyeron en la otra mejilla  
para rescatar  
junto con el rostro del corazón  
en otro cielo  
su alma mutilada.

Otros —los Soledad Brothers, por ejemplo—  
sabiendo perdido para siempre  
el afro amado de Angela Davis,  
vieron pudrirse en oscuras y asfixiantes celdas  
sus ojos grandes, brillantes y asustados;  
sus pieles oscuras sin verse en las tinieblas;  
sus sueños cercenados de una inmensa llanura amarilla  
entre un norte de desierto y un sur de diamantes.  
Es posible que todavía no se hubiese acordado  
teológicamente  
que los negros también poseen alma.  
Pero sus carceleros blancos no perdonaron  
sus cantos negros en un infinito negro con dios blanco,  
ni su olor fórmico,  
ni la cachetada de Jesse Owens a Hitler  
en Berlín, en 1936,  
ni lo siempre ritual de sus instantes bailados,  
ni su menos de 10 segundos  
en la prueba reina de los 100 metros planos,  
ni que pudieran leer  
—y mucho menos orar—  
y hasta preñar sus hijas rubias.

Ni que muchos blancos se arrastraban  
de noche hacia las barracas  
de las plantaciones  
—desafiando al sermón reiterativo  
de infierno a los fornicadores y adúlteros—  
para buscar un safari de vulvas moradas  
babosas, rabiosas, gimientes y calientes

VIENTO QUE CORRE  
DESDE EL SUR  
SOBREVIVIENTE

para casi morir entre las palpitaciones  
convulsiones y estrangulaciones  
de esas vulvas moradas  
por dentro más salvajemente rojas.

Quizá sus mujeres de olor fórmico  
con sus oscuras y deliciosas nalgonas  
atrasaron o desviaron del cielo  
a sus verdugos blancos  
—ya tan agotados por su propia saña  
y más débiles aún bajo ese embrujo caliente—  
hacia un purgatorio mulato  
que nunca ha llegado al infierno todavía  
sino que aún lacera oscilando  
en los vergonzosos anhelos  
de ese su amor que se hunde en la muerte.

KILIMANJARO,  
CORAZÓN  
HELADO

**D**escubre la blancura de tus piernas  
para los profanos.

Sé que a pesar de tus virtudes  
no hay venganza completa  
sino al dejar profanar.

Como dice la vieja canción  
de Kenya  
cuando el fuego acompaña  
los relatos que los ancianos  
han guardado a los niños  
para frente al fuego,  
cuando invocan los miedos  
y el bosque trepida solo  
todavía sin fuego forestal.

La hiena es,  
en la palabra del anciano,  
el profanador natural  
de cadáveres.

Solo falta para la risa  
completa de la hiena  
—cuya risa hiende la amarilla llanura—  
el cadáver que la hiena busca.

De malas, como dice mi hija,  
sin han faltado depredadores  
para matárselo primero  
y dejárselo listo e inerme.

Porque la hiena, cliente  
de la muerte por encargo,  
sigue el orín y la sangre del ser anhelado  
aún después del Serengetti,  
leonado y peinado  
por la seca brisa  
que aún no carga lluvia.



KILIMANJARO,  
CORAZÓN  
HELADO

Más una hiena clásica  
nunca ascenderá  
a las nieves del macizo  
cuadrado del Kilimanjaro.

Ella no expondrá  
a congelarse su esqueleto  
seco entre las nieves perpetuas  
donde no hay carroña.

Su risa corroerá los viejos enfriadores  
de los antiguos campamentos  
donde el agua es muy fría aún  
frente al desierto.

Pero un gran macho herido  
buscará sentir su corazón  
congelado hundirse  
entre la blancura fría  
perpetua  
y un azul de cielo que no alcanzó.

BOSQUEJO INICIAL  
PARA UNA NUEVA  
ARCA FINAL

**P**roveer a la imaginación de un lugar de la imaginación nacido de la convergencia esencial de todo lo existido –así sea una vez–, o de lo que habría de existir –dicho esto para la necesidad de los apenas navegantes del tiempo–, es una tarea que necesitaba el enclavar algunas conciencias –interpolarlas, hacer sus necesarios injertos de espigas o retoños en otras aguas de sensaciones–, dimensiones, luces curvas siempre incesantes, regiones donde las palabras nos someten a apremio y nos demuestran lo no por creídas sean tan abundantes.

En algún lugar de la humedad de miel del dátil, que no sólo captura la lengua del insecto sediento y moribundo, aún más cautivo en ella en la ciega llamada para traspasar el umbral de lo que llaman –no sé si perciben su sutil fluir– umbral del vida y la muerte, en la cópula o eyaculación salvadora, está también la finísima tanto como igual de poderosa gota del rocío del desierto, o el ritual de cirio perdido en una de las catedrales armonizadas según el ver euclidiano, desde donde Fulcanelli quizá ambicionó descansar o hacer descansar a la especie en un ritual de mutación alquímica espacial, legando la idea –quizá sólo eso– de una arca sagrada que copulase intermitentemente desde su iniciación de piedras totémico-célticas hasta sus cubiertas de vitrales y cruces con secretos y exactos lugares de orificios, donde recibir hasta su profundo y entonces vivo corazón ciertos rayos de equinoccio o solsticio.

Esas son las arcas que esencialmente conozco. Pero en mi corazón de barro y agua primigenios, de fuego abrasante o frío infinito, ha resultado extraño el buscar forma de barca a lo que esencialmente navega en todo y fluye desde siempre buscando alimentarse de lo que esos timoneles suyos, que de algún modo terminaremos siendo fantasmas por encima de las más elevadas magnitudes, o en el centro enceguecedor de las más

## BOSQUEJO INICIAL PARA UNA NUEVA ARCA FINAL

vertiginosas revelaciones, o en el ojo de las vorágines más inasibles o irrepresentables o inimaginables, podemos lograr dejarlas como prehistorias oníricas frente a un nuevo orden de sueños, a los cuales llamemos así sólo por honrar el recuerdo, los ancestros, a los que sí nunca podríamos dejar de amar los que no hemos nacido ni para pretender nada, ni aún menos para falsamente honrar nada.

Las mezquitas, los igloos, las pagodas, las cuevas penumbradas de venados rupestres, los chinchorros, los refugios bosquimanos... al igual que las torres gemelas del World Trade Center o la zafírica estructura Pompidou o the Metropolitan House of the Opera en Sidney ¿qué albergan en su fondo?

Creo que no solo al mismo hombre sometido a distintas inclemencias que han madurado de su piel en ocre o uvas o duraznos, sino todo el anhelo aún no cumplido de hacer un solo arca elemental con piel de tigre de Bengala, sudores de mustangs o bisontes trepidando en las praderas bajo los rifles de los buffalo bills de turno, con los ojos suaves de la gacela de Thompson o con el letárgico ondular dual mamatorio de una sirénida mecida en un estuario tibio, mientras sangra la llanura desgarrada de zarpas y hondos colmillos, bajo el relato profundo de los tambores lamidos por los fuegos y baritan de celo los paquidermos desde el barro índico hasta Tanzania: todo lo nombrable en lo vivo pero sin nombrar nada.

Esa sería la piel bosquejada con la cual flotaría ya por fin un arca final, la cual, por supuesto, deberá incluir un gran archivo sensible de todo lo que ha vivido, y un lugar especialmente sagrado para todos los seres que hemos destruido.

## CASA DE LUZ

Sé que estaremos juntos otra vez.  
Que sí tendremos una casa con jardín,  
con patio, con fuente y el murmullo  
del agua al rodar entre las piedras.

Un cielo azul lleno de pájaros sueltos,  
revoloteando en tus ojos de miel.

Sé que tendremos otra vez las noches  
para hablar y abrazarte.

Pero esta vez ya no me iré  
a ninguna parte sin ti.

Sé que volveremos a salir abrazados  
y cruzaremos todas las calles  
que nos falta cruzar, de la mano,  
como cuando comenzamos.

Sé que otra vez veremos a la niña  
despertar a nuestro lado  
y la cubriremos de besos.

Y tendremos más domingos, por fin,  
muchos días de mar y de pescado,  
de lagos y nieves y montañas.

Y muchos viajes juntos dormitando  
los tres, el uno contra el otro.

Yo entendí para siempre que nadie  
me interesa sino tú en este mundo.

Que son tus manos las manos adoradas  
y son tus pies los pies que beso.

Que es tu voz el sonido de luz  
que me hace temblar con solo oírte  
y me hace llorar  
desde cuando estamos lejos.

## CASA DE LUZ

Sé que no te arrepentirás nunca  
de que volvamos a estar juntos.

Desde que estamos separados  
a ti también se te nota un aire  
de tristeza.

El aire de luto, de desgracia,  
que he cargado yo  
desde que no estoy contigo.

Por eso piensa en esa casa de luz  
que tanto necesitamos los tres.

Y no dudes más de mí.

Que el tiempo de muerte  
que nos ha tocado vivir  
habla bien claro de mis sentimientos,  
inderruibles ante el tiempo y el dolor.

De este amor que está más allá  
del bien y del mal y de la muerte.

Pero que es el bien para los tres:  
tú, la niña y yo.

## CIRCOS DE MUERTE

A hora, al final de las vueltas  
del alucinante circo,  
cumplido el carrusel y el vértigo  
de la montaña rusa también,  
salgo del complejo parque de diversiones.

Pero al llegar a la calle,  
frente al ruido de los autos ajenos a mí,  
frente a tantas ventanas que se iluminan  
al llegar la noche  
y puertas que no están tranquilas  
si no ha llegado su alguien,  
no sé adónde ir.

Nadie me espera  
en ningún lugar del mundo.

A veces, cuando he pensado  
en desaparecerme  
veo que no tiene sentido:  
que no hay necesidad  
de querer irse aquel quien para muchos  
ya no existe.

Yo, quien fui cliente de todas las urgencias,  
hoy no tengo prisa.

Y con mi ser  
palpo el desfile de seres que se suceden  
en mi corazón temblante.

Estoy tan lejos del riesgo  
porque mi corazón siguió derecho  
después de la muerte.  
Y, además, porque lo que llaman "vida"  
nunca ha sido suficiente  
para convencerme.

## CIRCOS DE MUERTE

No creo en la grandeza que nace  
del no desear nada.

Porque llegar a no sentir  
es haber negado hasta la luz  
y el calor y el aire  
donde siempre se ha guardado  
el fuego.

Porque, ¿para qué vivir sin estaciones,  
sin el verano que nos hace  
palpar la fruta jugosa,  
que nos hace de la fluyente sangre  
un altar sucesivo  
donde oficiar aún lo que no nos pueden  
sostener como promesa?

Promesa alada, parte más de los sueños  
que de lo que podemos retener.

Ahora, cuando las luces titilan  
no sólo en el cielo  
de los poetas muertos,  
tengo la noche por delante  
derramándose en el resto de mi vida.

Me extraña que yo, quien tanto buscó,  
no corra ahora detrás de nada.

Ni me angustie frente a los espejismos  
que alguna vez asolaron mi voluntad  
e hicieron de mi, claro que otro buey.

El problema no es sino del toro,  
sin bravura suficiente  
para librarse de los circos de muerte.

CANCIÓN  
DE LA LLUVIA  
NOCTURNA

**L**a fina lluvia barre el techo  
y no se decide a caer  
de una vez por todas.

Lejos está mi hogar.  
Lejos está mi techo.

Pero la noche es un ritual  
de uno de los dos rostros  
del Universo.

Está del otro lado del mundo el sol  
que ahora a otros ilumina.  
Sobre mi corazón el silencio.  
Y la tiniebla.

Y no acierto a saber si quiero seguir vivo  
o si empujaría un poco las sombras  
hacia el descanso eterno.

¡Que falta me hacen María Teresa,  
con su carita de koala,  
Almita con su voz recién nacida  
cada vez que habla  
y Orianita con su decisión  
de ganadora sentada en la ternura!

Truena, y es entonces cuando cae la lluvia.  
Pero hasta los truenos se han ido quedando  
muy solos.

Rasga la noche uno que otro relámpago.  
Ya muy lejos.  
Yo me he levantado a escribir  
sobre la lluvia fugitiva.

Sé que nunca la lluvia  
ha lamido la noche para destruir,  
pero éste es un país lleno de sangre.



CANCIÓN  
DE LA LLUVIA  
NOCTURNA

Y no es suficiente la lluvia  
para lavar la muerte.

Entre nosotros el pan de cada día  
y el café caliente persisten  
aún a pesar de la sangre derramada.

Truenas a lo lejos.

Yo amo la lluvia.  
Y el silencio.  
Y llueve.

AQUEL  
NUESTRO  
HOGAR

Qué triste ver que el tiempo pasa  
y no podemos estar juntos.

Aquel nuestro hogar  
donde la lumbre cocía los alimentos,  
donde reposábamos retozando  
en la hamaca  
mientras los canales de televisión  
se sucedían,  
donde dormías con tu cabello claro  
ensortijado a la noche y a mi corazón,  
nuestro hogar aquel  
se fue derrumbando y hemos quedado a ciegas  
tratando de encontrarnos  
en un mundo interminable,  
alimentado en su inmensa y creciente  
extensión  
por los días que siguen pasando.

Ya no podemos discutir  
sobre tantas boberías que hoy  
son tan importantes y extraño tanto.

Ya no tienes por quien llorar  
cuando no he llegado  
a pesar de dos o tres amaneceres.

Ya no hay vidrios que partir,  
ni despertadores, ni camisas mías,  
ni agendas, ni directorios que romper.

Al no estar tú, tampoco corre peligro  
tu maravilloso corazón.

En cierta medida  
—dirán muchos—  
mejor que se les haya acabado  
su hogar.

AQUEL  
NUESTRO  
HOGAR

No lo merecían,  
no merecían ser felices.

Porque eran dos salvajes sistemas  
de maldiciones y dentelladas.

Porque creían que les iba a durar  
para siempre.

Lo único que sé es que aun separados,  
por no tener yo hoy como pagar las cosas  
que antes tuvimos,  
nuestro hogar está vivo.

Tan vivo  
que el resto del mundo  
no ha sido capaz  
ni de bastarnos  
ni de consolarnos.

## SANTA MARTA

**A** Luis Fernando Patín García

De niño veníamos  
con mi madre a lo de la Virgen,  
patrona de Santa Marta.

Era una fe que viajaba  
con su hijo a bendecir,  
a tocar los mantos  
de yeso de la escultura  
en azul y estrellas.

A pedirle mi madre  
a la Virgen  
lo que nunca se ha cumplido:  
que su hijo estuviera fuera  
de los peligros.

Porque ya por su hogar,  
por su esposo, mi padre,  
Teresa, mi madre, no rogaba.

Si acaso entrábamos  
al azul de la bahía.

Las conversaciones  
volvían sobre Bolívar  
—su muerte solitaria y heroica  
por lo tísica y traicionada—  
por la proximidad de la Quinta  
de San Pedro Alejandrino.

Mi madre nunca habló mucho  
de los años de hambre  
en Ciénaga y Pueblviejo.

## SANTA MARTA

Donde se le cerró el estomago  
para siempre, acortando,  
además de sus años,  
permanentemente la fuerza  
de su alegría y su esperanza.

Cada vez que vuelvo a ver  
un suelo de mar pobre,  
con sus chuvas boca arriba vacías,  
adobadas por un podrido olor de sal  
y restos de pescados putrefactos,  
la imagino subiendo desde el abandono  
de esas playas,  
donde el salitre también se come el alma,  
a estudiar en una ciudad  
—ahora cercana, pero entonces tan remota—  
donde encontró flores,  
silencio, libros y cariño.

Su ferocidad de a veces  
hay que entender que era un miedo ancestral  
de quien no quiere volver a contar conchas de mar  
en una playa interminable,  
siempre marcada en su ser  
con progresiones inevitables  
de olvido.

Hemingway, Azorín, Balzac,  
la geometría de Euclides,  
El Tesoro de la Juventud,  
Las Confesiones de San Agustín,  
y los boletines mensuales  
de la Academia Colombiana de la Lengua  
me apuntalan su recuerdo  
a diario doblaba sobre el escritorio  
donde corregía exámenes de sus alumnas,  
mientras me obligaba, angustiada,  
a leer a Jonathan Swift  
y a James Fenimore Cooper.

## SANTA MARTA

Escribo estas palabras aquí en Santa Marta,  
donde el recuerdo de mi madre  
es más fuerte que el de los "vivos",  
que hoy hablan de cultura  
mientras se disputan un puesto  
con el político padrino  
o traidor.

La bahía, sus aguas,  
han cambiado para mal,  
por un derrame diario e imperceptible  
de pequeños Exxon-Valdéz  
que ya no dejan a nadie  
de verdad querer bañarse  
en las aguas que fueron azules  
en aquellos años en la bahía  
cuando mi madre venía más  
a tocar el manto de la Virgen,  
a pedirle que yo sirviera para algo.

RIOHACHA,  
12 MERIDIANO

**D**e un color terroso  
el mar de Riohacha  
llega profundo revolviéndose  
sobre su inclinada playa.

Cuatro rústicas lanchas  
se bambolean en el mar  
de mi izquierda  
sin dueño, sin destino.

El muelle cierra el mar  
de la derecha.

Cada embarcación que atraca  
irá con sus obreros  
a la plataforma de altamar  
por aquello de los recursos  
explotados.

Una delfín morena  
juguetea fraterna con su amiga.

Las olas se siguen revolviendo  
bajo un sol vertical  
indetenible por las nubes,  
ajeno a la piedad de los eclipses.

## INVOCACIÓN DESDE EL ABISMO

**D**ios, dame valor para enfrentar  
los oscuros abismos de mi mismo.

No dejes que yo siga hundiéndome  
lejos del amor de los míos.

Trae luz sobre mí hasta que despierte  
la luz que llevo dentro,  
la luz que me legaste al hacerme.

Devuelve el tiempo, tú puedes,  
para que sea olvido el dolor  
que yo haya causado.

Haz que mi vida florezca  
y sea abundante manantial  
para toda sed humana  
por interminable que sea.

Dame paz, borra el lastre  
de mi conciencia,  
después de ésta haya sido camino  
y puerta hacia la armonía  
con todo lo existente,  
aun con lo imaginado.

Cierra la llave de mi fuerza  
para todo aquello que no haga parte  
del amor,  
que siempre que se invoca crece.

Llévame a ser parte de todo  
hasta ser Uno, y ya no haya necesidad  
de pensamientos ni de esperanzas  
ni de nada.

Sáname para que mi sangre  
no se vierta desde mi costado  
hacia oscuros abismos de muerte,  
no sea que no alcance a andar



## INVOCACIÓN DESDE EL ABISMO

el camino que Tú me imaginaste  
al crearme.

Señor, dame más silencio  
para que el ruido de mis palabras  
no me pierda de tu ser.

Mírame, Señor, no importa  
que yo no haya hecho nada  
para merecer tus ojos.

Dame valor, oh Dios,  
para cumplir mi vida germinada  
hasta ser trigo hecho pan.

URNA DE UN DÍA,  
ESTEPA DE TIEMPO

**L**a sierpe, el mal antiguo  
fustiga la paz de los amantes.

Sin sujeción, la memoria  
devuelve una marea de detritus.

Revive lacerante escenas del pasado,  
en carne viva tiene el alma  
que parece sana al mirarla.

El mal se pasea por los sueños.  
Tan dolorosamente que parece permanecer  
ante la luz del día.

Borra las horas.  
Instala su propio tiempo  
que es a todas horas.  
Y tiende a la penumbra.

La estatua de sal, la que fue mujer  
gime ciega desde el interminable desierto.

Sé que en sus ojos de arena  
está la ciudad vivida.

El perro que no tuvieron.  
La alberca donde los voraces peces  
sellaban en su ser las larvas de *aedes aegypti*  
para impedirles interceptar nuestra sangre.

Las hamacas que tímidamente  
fueron escasos escenarios de amor.

Las sucesivas fotografías  
nacidas para morir.

No se sabe qué tiempo prima.  
No hay sucesión, no hay porvenir  
en sus más instantes.

## URNA DE UN DÍA, ESTEPA DE TIEMPO

Las ausencias son mutuas caricias  
hondas, pero al volver sus cuerpos  
se maravillan en urna de un día.

No parece el sortilegio durar más  
frente a los desgarramientos  
que constituyen extensas estepas  
del tiempo.

Creo que ya está instituida  
esa proporción fluyente:  
un instante de aroma tan intenso  
que acaso sea el pago, el único equilibrio  
de éxodos interminables.

O quizá su instantáneo manantial  
de donde siempre  
nacen los largos destinos  
de los ríos.

Porque de nuestros destinos  
es posible que en su razón sean pasos  
que sigan en el universo  
alguna vez ya sin detención.

Que ya no se haga vivo el aroma  
en nosotros algún día.

Que tengamos que sustituirlo  
por la conjunción  
de nuestros recuerdos  
fluyendo en la imaginación serena  
de nuestro único horizonte

RITUAL  
DE LOS  
NÁUFRAGOS  
CIEGOS

**D**eberíamos volver al ritual  
de lo ajustado,  
en el casar lo vivo con lo vivo cuyo  
que de tan cercano al absoluto  
logren ser uno  
en una emoción donde los ojos vean  
desde su verdadera simiente  
ajena a la luz, a las optometrías de la nada.

En un lugar de lo humano  
sólo sostenido, al igual que el aire  
densa su equilibrio con respecto  
a sus cimientos ascendientes,  
desde el palpitar mineral  
hasta las organizaciones de sangre  
y mugidos de miedo y temblor  
cercanos a la inminencia del perder,  
en ese misterio donde se revela  
algo más profundo  
que niega la necesidad de los sentidos,  
en ese territorio  
vuelves siempre.

De ti me han sido llenantes centellas a mi ser  
tus siempre presentes presencias.

Hoy, una imagen de tu piel  
o de tus nobles e incondicionales ojos claros.

Otra vez acaso un ahogo doloroso  
en mis más oscura penumbra.

En otras es tu voz quien lame ronca  
los bordes de mi angustioso sueño.

O puedo también sentirte  
sin ningún apoyo en el recuerdo.

Va rodando el llamado "tiempo"  
contado por los órdenes humanos.

RITUAL  
DE LOS  
NÁUFRAGOS  
CIEGOS

Y no sé si algún día podré mirar  
dentro de tí  
como en un doloroso naufragio infinito  
que no entregue playas de alivio  
para amainar la condena del agua  
al invadir pesada nuestra luz de aire,  
sino una inagotable, creciente frontera  
que no nos revele nunca  
si hemos sido bendecidos  
con la prórroga de la vida  
en el abismal universo del sueño  
donde seamos siempre todo instante  
del resbalar mutuo de las luces y las sombras.

De tanto tantear los aires  
que hemos prendido en los recuerdos  
sé que es posible que nos estemos  
acercando.

No herir a nadie o no permitir que se represente  
un escenario de innaturales tragedias  
es nuestro silencioso acercamiento.

Se hunde la mecedora  
en el aire que acaricia y cede  
a tus espaldas.

Y tu calor fluye desde tus cabellos  
por entre tus labios,  
rosado a muy rojo rostro final de tu vientre.

Y vuelves a sentirme sufrir  
como náufragos ciegos.

## NUESTRO AMOR

**L**a vida nos llamó a estar eternamente juntos en la soledad y el cansancio, en el despertar y la leyenda.

Yo no te encontré: sólo te reconocí.

Cuando caminé siglos a la luz suave de los cerezos o a la rojísima claridad del amanecer del mundo llevaba en mi brazo mi guitarra de poeta muy callada y cuando te vi en mi boca y en mi pecho retratada canté.

Nunca quise saber por qué, porque nunca antes lo había hecho:  
cumplí con las fuerzas eternas que mis espaldas sostenían.

La vida nos unió eternamente y nos condenó al infierno de la gente.  
Pero tú y yo nunca tememos: cuando nos juntamos y nuestras bocas entonaron la sal y el vino, el ruego y la conquista  
cuando tú y yo salimos al combate se atravesó un ejército de envidia  
y con nuestro amor lo derribamos: por eso nos tememos.

A través del tiempo hemos ido caminando juntos, en el frío y la soledad, en el calor de tu mirada y en mi ser hambriento de ternura.

Y también estamos juntos siempre porque no podemos separarnos:  
somos la raíz y la última hoja del árbol de nuestro cariño.

El tiempo nos teme, la soledad nos busca para apoyarse en nosotros.  
El viento que silba desde antes de la humanidad y nos despeina barre la arena para alisar nuestro lecho de mar.

## NUESTRO AMOR

La luz no quiere nunca que tus ojos se cierren,  
pues moriría.

Y en tu voz acuden presurosas mil voces que no hablan.  
Mil voces que cantan en las islas, en las noches,  
en las estepas desoladas, en las tundras, en los desiertos  
calurosos.

Mil voces que sumergen su silencioso sonido  
en la entraña oscura de un oasis y salen cantando  
junto al sueño esquimal de un iglú ártico.

Por eso tú y yo sabemos que estamos juntos,  
donde la vida florezca o donde el retoño de amor  
se necesite:  
en toda parte y en todas las partes.

Camina siempre como tú caminas: serena, altiva,  
radiante.  
Con la corona de reina que yo te construí con mis  
besos.

Pisa el suelo de mi pecho que es la tierra donde pisas.  
Bebe el rocío inagotable que mis recuerdos te entregó.  
Ríe con mis fuerzas de macho enamorado y tuyo.

No desmayes nunca.  
Muestra al tiempo nuestro amor de roca,  
burlador de la intemperie.

Ríe y canta con esa boca tuya que yo esperaré por  
siempre.

Muestra a la tristeza mis poemas  
y di al vacío que no se sienta ausente.

Dile a la noche que yo te espero siempre  
y que te cubro siempre con el manto cálido de un beso  
que está siempre en tu boca  
y en mi boca.

## SED Y DESPUÉS UNA SONRISA

Tú eres la riqueza de mi mundo,  
la espiga que siempre quiso convertirse en sol,  
la flecha que dirige mi universo.

Cuando la tristeza me derrota mi escudo se levanta:  
es tu recuerdo.

Yo nunca tuve nada, porque fui un ciego  
que nació con la luz sin darse cuenta.

Porque fui un río impetuoso  
sin mar donde entregarse.

Porque fui un árbol con las raíces en el aire  
y las hojas sobre tierra.

Así descubrí las sombras día a día  
buscando el rayo de oro cotidiano  
y nunca supe lo que era pan al alba  
ni un beso al acostarme.

Tal vez todo eso yo lo tuve,  
pero ya no lo recuerdo.

Quizá si alguna vez sentí ternura  
fue la voz que aconsejó esperar por tu llegada.

Yo nunca fui, nunca pretendí tratar de ser:  
yo te esperaba.

Yo nací sediento:  
descorrí las grietas, las caricias, derribé fantasmas,  
até la música de un niño  
a la resignación muda de una piedra,  
olí desconcertado a todas las mujeres,  
fui ladrón de besos, arquitecto de sueños constelados,  
volteé todos los granizos y las nieves  
y con mi loco calor los vi alejarse.



## SED Y DESPUÉS UNA SONRISA

Acumulé toda la nostalgia y toda la amargura en cada paso.

Pero yo sabía que tu respiración ansiosa  
en algún lugar del mundo.

Mi fe de macho me obligó a destrozar los arrecifes  
y por fin un granito de sal  
salido de tu soledad y de tus lágrimas  
me dibujó tu sombra.

Hoy aquí me tienes:  
dueño insaciable de tu ondulante poseer,  
mendigo tierno del calor de tu pelo y de tu risa,  
trueno de tu alma y eco de tus grutas  
aire de tus noches y espejo de tus luces,  
rey feliz de tu ternura.

MEMORIA  
Y ANHELO  
DE SUS FORMAS  
EN LA LUZ

**D**esde esa mañana iluminada por el sol  
que le dibujó las formas  
supe de su soledad llamadora de mi ser.

Supe que después de su vida vivida usted sigue viva.

Y hay hebras de su cabello brillante y oscuro  
que despiertan a este ser  
como si estuviera dormida a mi lado  
usted, roce de los amaneceres.

Hebras que enhebran con dulzura resignada,  
desde ese día de sol,  
a través del aire de esa mañana  
a un hombre  
que usted sabe bien que la mira y la siente  
dibujando demasiado vivas  
cercanías aún desde hondas lejanías.

Sólo con estar cerca a su abertura de calor  
olvido el resto del universo  
entre sus muslos renacidos,  
al mirarla dentro de su arbusto negro  
que abre su húmeda canción enrojecida.

Oh canción de fuego negada por los órdenes fríos  
de los normales, los eternos decentes asesinos.

Los que nunca han mirado ni vivido ni hecho nacer unos  
ojos.  
Pero vacían ojos a diario y secan mirares.

Mujer verdadera, completa y cumplida  
el día negado hasta ahora cuando el cielo nos una en  
secreto.  
Y me otorgue el placer de sondearle su vientre  
negramente salvaje, iluminado por lunares  
que me dibujan hacia su temblante y verdadero corazón.  
Y sienta que me incrusto de muerte en usted,  
encallando en los quebrados corales de su alma.

MEMORIA  
Y ANHELO  
DE SUS FORMAS  
EN LA LUZ

Sé que en sus carnes plenas,  
intensas como las uvas maduras  
enterraré mi báculo solo y auscultante  
y al despertarle a usted sus hondos manantiales  
me embriagaré de su olor  
ungüéndome en sus unguentos sagrados  
como un ciervo ciego herido y conducido por su aroma,  
señora hermosa,  
primavera que debe florecer para que no primen  
más inviernos en invierno  
sobre un lecho de hojas secas y barro subyacente  
de arroyo olvidado,  
o en el húmedo callejón de las casas del trópico  
atardeciente.

Sé que usted, hermosa, nunca ha recibido,  
junto con su vientre antes cargado irremediamente,  
la paz de una caricia sobre su suave cabello.

Mas sin haberla tenido  
siento la suave luna de selva inflamada en usted,  
no lamida ni bebida nunca  
a pesar del pasado de su vientre utilizado.

Dígame si es verdad que los años existen,  
si el tiempo es registrable cuando llegamos a sentir.

No es mejor al descubrir  
nuestro mutuo y revelado milagro  
que usted entrecierre sus ojos  
en la hora que oro al infinito sea cumplida  
para que mi ser, preciosa señora, le lllore  
por dentro un temblante silencio  
bajo el grito de su selva abierta y empapada.

Apostemos a vivir y a ser felices  
ya que ni usted ha sido feliz ni yo lo he sido.

Bebamos un vino que moje el pan abierto  
a ver cuántos se mueren mirando de soslayo.

MEMORIA  
Y ANHELO  
DE SUS FORMAS  
EN LA LUZ

Resucitemos desde el pan y el vino ofrendados  
un día de trigales en flor y vendimias propagantes.

Pero cuán hermosa me parece usted señora,  
ahora que por primera vez la nombro  
con palabras necesitadas de usted,  
sólo de usted, créalo, palabras  
de rumor de acequia abierta por las manos  
llenas de afilado hierro y el sudor oxidante.

No sé cuántas mañanas nos quedan  
frente al fluyente infinito.

Qué nos importa el último instante  
celebrado y sepultado en flores  
por los que ya están muertos.

Sólo sé que a su caliente ser lo necesito.

Y que se cumplirá esta comunión de luz  
aun entre las celebraciones de los muertos  
oficiadas muchas veces entre los capullos.

Mire hacia el oscuro cielo de las noches  
y reconocerá que ese abismo oscuro  
no otorga esperanza alguna  
para nuestros cuerpos destruibles.

Pero yo acaricio con luz sus hondas penumbras.  
E ilumino la oscura tierra al esperarla.

SOBRE  
LA CAVERNA  
DE LA VÍBORA

I

¡Cuán letales!  
¡Qué desatadas son estas fuerzas!  
Parece que no hubiera  
salvación posible ahora.  
Pero algo debe haber asistido  
al hombre  
desde su inicio  
para estar ahora frente  
al Abismo y la Creación.  
Hay algo que prevalecerá  
frente al vórtice  
y dará un nombre coherente  
al Abismo.

II

He llegado al borde del Abismo.  
No me le he negado  
en su invitación letal.  
Mis seres amados  
respiran el infinito  
con sus ojos, con su alma.  
Pero soy yo quien debe  
acometer la estepa  
para la vida o para la muerte.  
Ninguna de las dos visiones  
es de verdad importante.  
Si estoy aquí frente  
al sol que me ciega  
es porque fui hecho  
para la luz.  
Y puedo con el tormento  
del fuego.

SOBRE  
LA CAVERNA  
DE LA VÍBORA

III

Es posible que haya  
una profunda necesidad  
de jugarse una partida  
donde no haya premio  
ni triunfo posible.  
Una partida  
aparentemente atroz  
pero que devolverá  
revelaciones  
a través de los sueños.  
Sabremos que extrañamos  
la familia perdida,  
pero recuperada serenamente  
en la indagación.  
Sabremos que lo vivo  
no es lo muerto.

IV

Ahora nos enfrentamos  
al misterio de la cicatriz  
del alma.  
Nada nos asustará  
después del nácar  
que desaparece  
los labios  
de la antigua herida.  
Ahora sí podrán cerrarse  
en paz  
los órdenes que nos angustiaban.  
Lo perdido por la muerte  
ni regresa  
ni tiene por qué ser invocado.

SOBRE  
LA CAVERNA  
DE LA VÍBORA

V  
Si supieras cuánto te amo.  
Si supieras que la luz  
de tu aroma  
no puede ser remplazada.  
Nada me importa  
salvo quedar en paz  
con invitaciones  
que no se resuelven  
en las sinagogas.  
Ni que tienen nombre  
pero dan la medida  
del pie de mi ser  
para poder morir  
serenamente  
al pisar un paraíso  
merecido  
y nunca amenazado.

## BIBLIOGRAFÍA

Ha recibido también los siguientes premios y distinciones literarias, nacionales e internacionales:

- Premio El Espectador de Literatura, "El Desagüe". Bogotá, Septiembre 1971.
- Premio El Espectador de Literatura, "Disección de un Desencuentro", Bogotá, Enero 1972.
- Finalista Premio Nacional de Literatura Vanguardia Liberal/Revista Jorge Zalamea, "El peso de Ser Hombre", Bucaramanga, 1979.
- Premio Iberoamericano de Poesía, "Garrincha", Colombia-Chile, 1985.
- Finalista Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, "Esquina de Seis", Medellín, 1989.
- Finalista Premio Mundial de Poesía "Famous Poets Society", en Lengua Inglesa, Estados Unidos, Junio de 2000.
- Finalista "International Library of Poetry Award", en Lengua Inglesa, Estados Unidos, Julio de 2000.

Ha publicado los libros:

- "Memoria No Inicial", Editorial Lealón, Medellín, 1985.
- "Esquina de Seis", Editorial Lealón, Medellín, 1989.
- "Direcciones del Cielo", Área Metropolitana, Barranquilla, 1996.
- "Kilimanjaro, Corazón Helado", Ed. Cekar/IDC, Sincelejo, 2000.
- "Casa de Luz", Ed. Asterión, U. del Atlántico, 2002.

Incluido en las siguientes antologías nacionales e internacionales:

- "Estado de sitio y otras historias", C. Valencia, Bogotá D.C., 1980.
- "Poetas en abril", Sociedad de la Imaginación, Medellín, 1985.
- "Poesía Sucreña 1920-1966", Jorge Marel, Sincelejo, 1996.
- "Antillas iluminada", F. Santodomingo, Antillas, Barranquilla, 1997.
- "Poetas en el camino", R. Vergara Chávez, Sincelejo, 1998.
- "Poetry Gems of 2000", Famous Poets Society, Library of Congress U.S.A., ISBN 0-9700445-0.x, 2001